

Conjunto folclórico "Oshala"

Benín, antiguo Dahomey durante el periodo colonial francés, es uno de los pulmones de África, con el puerto de Cotonú y los lagos y lagunas que conforman la parte llana del país. Con la excepción de un puñado de pequeñas protuberancias, Benín es uno de los países más llanos de todo el continente. Su forma alargada es su otra característica.



Le permite penetrar profundamente del sur al norte del continente, es decir, hacia el Sahel, hacia otras civilizaciones, otras religiones y un clima completamente distinto. En resumen, es un país en una encrucijada y su civilización siempre se ha visto afectada por ello.

Aquí, los pescadores entran en contacto con los pastores nómadas del norte y las zonas de regadío del sur, que favorecen la agricultura, y se encuentran así muy cerca de las zonas secas del norte por las que sopla el viento cálido del corazón del continente. Del mismo modo, las poblaciones animistas se mezclaron con las de influencia cristiana, y el islam hizo una notable entrada en un sistema religioso ya de por sí complejo. Y luego está el vudú, una religión que se desarrolló con la venta de esclavos a través de la costa oriental del continente americano, que se originó aquí y que aún hoy se practica ampliamente. Sin conocer estos importantes puntos, ¿cómo se puede apreciar la riqueza cultural del espectáculo ofrecido por el conjunto folklórico «Oshala»?



El programa del grupo tiene en cuenta todas estas influencias. Las ceremonias vudú justifican las máscaras, que pretenden atemorizar y que permiten a los ancianos ejercer su autoridad sobre las aldeas. Las regiones del norte practican ceremonias animistas que reflejan la vida de los hombres y mujeres del

monte. La tradición evoca también las guerras que no podían evitarse en un país que se extendía a través de las grandes rutas nómadas y de invasión.

Por último, el espectáculo nos recuerda que este país está probablemente habitado desde el siglo XIV y que, por tanto, su cultura existe desde hace mucho tiempo.

A la compañía no le falta originalidad y buen humor. Los bailarines siempre parecen divertirse, incluso desde lo alto de sus zancos. Los percusionistas tocan con la mayor seriedad los ritmos que se utilizan de pueblo en pueblo para transmitir noticias o animar ceremonias fúnebres, y en el espectáculo para dirigir constantemente

las evoluciones y acrobacias de los bailarines. Y el jefe de la tropa, impasible bajo su gran paraguas, dando tragos a su pipa, probablemente intercambiada por dos céntimos con un viejo bucanero de los mares, destila esa nobleza de los africanos que, como detentadores del poder, están mucho más cerca de sus dioses que cualquier ser humano y son más ricos en conocimientos que cualquier otro erudito.



Un espectáculo lleno de interés y descubrimientos, símbolo de un África eterna, el África de los griots, los tambores y los trajes de fiesta.

